



[CRÓNICAS VISUALES]

El ritual del palo ensebado en la festividad a la Santa Cruz
en San Mateo Yetla, Oaxaca

Luis Enrique Flores Chávez¹

Universidad del Papaloapán

floress_le@hotmail.com

De acuerdo con Enrique Florescano (2000), los estudios realizados en los actuales pueblos indígenas muestran que el calendario de fiestas religiosas y agrícolas es el principal regulador de las actividades colectivas y el activador de su memoria histórica, siendo el caso más expresivo de este tipo de ceremonias el de la Santa Cruz, que se celebra el 3 de mayo. En Yetla, pueblo originario de la etnia chinanteca, la importancia histórica de este culto promueve la participación del pueblo a través de la contribución económica fijada en asamblea y pone en marcha su estructura interna de cargos a fin de garantizar su continuidad. Son los comités de la iglesia y festejos quienes se encargan de la organización del programa de actividades que comprende actos religiosos, así como eventos sociales y deportivos. De acuerdo con Marcos Núñez (2024), esta festividad abarca los tres primeros días del mes y tiene el propósito de rendir culto al Santo Cristo, imagen a la que se le atribuyen milagros y se ubica en la parte central del templo comunitario. De todo el ciclo anual, los yetleños refieren que se trata de la fiesta que les genera el mayor ambiente festivo, siendo el palo ensebado un componente esencial para entender esta valoración. Lo anterior ha motivado a ofrecer mayor detalle sobre el papel que desempeña este juego tradicional, pues parece conservar rasgos rituales de la fiesta antigua de la Santa Cruz, la que, de acuerdo con Alfredo López Austin (2015), se realizaba para enlazar el tiempo y solicitar la nueva llegada de las aguas; siendo, además, un elemento con rasgo transversal pues, como se expone a continuación, tiene presencia en todos los días que dura la festividad central.

Habrà que señalar que en Yetla —aún cuando las mujeres han ido ganando espacios en la dinámica social— todavía existe un marcado sesgo de género. Por ejemplo, algunos cargos, como el fiscal del templo, permanecen reservados para hombres; igualmente, algunas diligencias, como las relacionadas al ritual del palo ensebado solo las realizan varones adultos con edad media de 40 años, ampa-

¹ Es maestro en Administración por la Universidad Veracruzana. Desde 2005 es académico en la Universidad del Papaloapán. Sus intereses de investigación se han centrado en trabajos culturales, especialmente del pueblo chinanteco de Oaxaca.

rados en los trabajos físicos demandantes de la actividad. Así, los trabajos inician —por lo general— una semana previa al principio de la fiesta con la búsqueda y selección del árbol de roble. La selección corre a cargo de los miembros del comité de festejos, quienes realizan rondas a propósito de esta tarea, procurando localizar el árbol en los linderos de la carretera federal 175, misma que atraviesa sus tierras comunales, para con ello facilitar su traslado en camionetas. Los criterios para su elección son: tallo con poca curvatura, altura mínima de 12 metros y un aproximado de 35 centímetros de diámetro. Lo que sigue es el derribo y arrastre del tronco, actividad con la que formalmente inicia la festividad, pues desde muy temprano del día 1 de mayo se invita a participar, a través de perifoneo, de los trabajos demandantes del corte, poda y traslado del madero. De a poco los voluntarios se concentran en bajos de la agencia municipal hasta formar un contingente de al menos 15 personas, quienes anuncian a la comunidad su partida a través de cohetones de arranque, elemento utilizado para distinguir las distintas fases de la ceremonia. Distribuidos en camionetas, se dirigen a encontrarse con el árbol, llevando consigo motosierra, machetes y reatas. La tarea del derribo recae en un adulto con destreza en el manejo de la motosierra. Las largas reatas se atan al tallo para ayudar a dirigir su caída y con los siguientes estruendos echados al aire se informa que el derribo se ha consumado. Enseguida toca la poda del ejemplar caído. Los hombres se turnan en el corte de las ramas. Terminada la tarea, aseguran el tallo para su arrastre hacia uno de los vehículos, acción que se hace con cuidado por el peligro que representa un abrupto deslizamiento, dada la pendiente que caracteriza el lugar. Luego se traslada a un costado del templo, epicentro de la dinámica social comunitaria. A su llegada, otro grupo de hombres se apresta para ayudar en la siguiente actividad: la limpieza. Esta labor consiste en retirarle la corteza al tronco con un incesante golpeteo, utilizando partes del mismo árbol derribado, hasta dejarlo completamente libre de la cáscara, esto para complicar aún más el ascenso; posteriormente se deja tendido para que su exposición al sol favorezca el secado de la resina. Estas labores son atestiguadas por comuneros y finalizan alrededor del mediodía, tras lo cual da inicio el convite. El comité de festejo, en agradecimiento por la ayuda y asistencia a las labores, procede a invitar a la concurrencia refrescos y cervezas. La camaradería está presente y es en este ambiente que se hace la invitación a participar por los premios que forman parte de este juego.

Por la tarde del mismo día 1, los cohetones anuncian la fase del levantamiento del palo ensebado. Corresponde a los topiles, cargueros de más bajo rango en el sistema de cargos, la tarea de untar el tronco con sebo de res, elemento distintivo del protocolo, y así dificultar el ascenso a sus desafiantes. Simultáneamente se ejecutan otras dos tareas; por un lado, un grupo de hombres clava ramas gruesas en la parte superior para representar los puntos cardinales, y es en estas extensiones que son amarrados los premios, algunos adquiridos por la contribución comunitaria y otros más patrocinados por migrantes yetleños residentes en los Estados Unidos. Usualmente los premios se componen de cervezas, refrescos, herramientas de trabajo, sombreros, ropa y dinero, en ocasiones incluye dólares. La otra labor consiste en cavar un agujero, cuya profundidad mínima sea de un metro, donde quedará enterrado el madero. Para el levantamiento del tronco, que se hace desde la posición que guarda desde la unción del sebo, la tradición permite utilizar únicamente palancas y reatas. Esta es probablemente la fase que mayor entretenimiento genera entre la comunidad, al ver a los hombres balancearse de un lado a otro, esforzándose por sostener el peso del madero ensebado, razón por la cual suceden episodios pintorescos que provocan las risas, los aplausos y el reconocimiento al momento en que finalmente es depositado en el lugar de su descanso. Según Alicia Barabas (2017), en los pueblos indígenas, la concepción del espacio-cosmos sigue siendo cuatripartita, dividida en cuatro orientaciones cardinales y un centro por donde pasa la columna universal, concebido como el lugar más sagrado porque es el punto de contacto entre cielo, tierra e inframundo. Así, a la parte que queda oculta se le conoce como "entierro" y "luz" a la parte que queda expuesta, simbolizando la referida unión de los elementos del cosmos. Además, los pobladores refieren que, si el madero se llegara a caer antes de ser enterrado, representaría una señal de mal augurio para la comunidad.

A partir de este momento, se da inicio a una actividad pasiva pero no menos importante, la exposición. Una vez erguido en el lugar de costumbre, el palo ensebado toma forma de ofrenda, exhibiendo la donación comunitaria, los premios, a las fuerzas creadoras, a cambio de la esperanza de buen temporal y cosecha. La exposición dura dos días, pero contempla todo el periodo de festejo a la Santa Cruz; ya que inicia la tarde del día 1 y finaliza en la del día 3, cuando se da paso a la siguiente fase: el concurso. Esta última etapa sucede el día culmen de la festivi-

dad. La banda del pueblo alegra el momento. Entre la concurrencia se encuentran pobladores, vendedores ambulantes y creyentes llegados de comunidades vecinas, quienes originalmente asisten a presentar sus mandas y plegarias al Santo Cristo. Los momentos de júbilo recreados en las fases anteriores se extienden y llegan a su clímax cuando uno de los arrojados participantes, generalmente varones jóvenes, logra conquistar la cima del madero. Uno a uno, los premios son bajados ante el reconocimiento de los asistentes, con lo que dan por concluidas las diligencias del ritual. En todas sus fases, con la intención de supervisar y garantizar el cumplimiento de la tradición están presentes ex fiscales, considerados los depositarios de la memoria colectiva y son comuneros que ostentan alto reconocimiento social. Pasadas algunas semanas, el tronco es desenterrado por topiles, quienes además lo hacen leña que aprovecha el comité de la iglesia para labrar velas, constituyendo una manifestación de la creencia animista de la comunidad, pues se cree que el espíritu del tronco pasa ahora a las velas.

Por último, cabe señalar que el rito del palo ensebado se observó en los años 2013, 2022 y 2024, lo que hizo posible la identificación de las fases aquí referidas, mismas que, salvo pequeñas variaciones de horario, no presentaron cambios significativos. Las fotos que acompañan la presente crónica incluyen evidencias de este ritual en la fiesta patronal. La intención de incluirlas es mostrar una de las acciones emprendidas por las autoridades comunitarias en años recientes, cuyo propósito es mejorar la ambientación de su ciclo festivo —al parecer con fines turísticos—, identificando al palo ensebado como elemento estratégico para tal fin, ya que originalmente solo formaba parte del programa de actividades a la Santa Cruz.

Referencias bibliográficas

- Barabas, Alicia. M. (2017). *Dones, dueños y santos. Ensayos sobre religiones en Oaxaca*. Secretaría de Cultura / INAH / Miguel Ángel Porrúa.
- Florescano Enrique (2000). La visión del cosmos de los indígenas actuales. Desacatos. *Revista de Ciencias Sociales* 5; 15-29 Recuperado el 11 de octubre de 2024 en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13900502>
- Núñez, Núñez, Marcos, Flores Chávez, Luis Enrique y Fabricio González Soriano (2024). *Autogobierno y fiestas de un pueblo chinanteco. San Mateo Yetla, San Juan Bautista Valle Nacional, Oaxaca*. Ediciones Comunicación Científica / Conahcyt / UNPA.
- López Austin, Alfredo (2015). *Las razones del mito. La cosmovisión mesoamericana*. Ediciones Era.



Salida de la comitiva / El comité de festejos y voluntarios se aprestan para llevar a cabo las tareas para el derribo del árbol / Luis Enrique Flores Chávez / 19.09.2013

Caída del árbol / Derribado el árbol, es contemplado por los comuneros
mientras se organizan para las labores de poda /
Luis Enrique Flores Chávez / 19.09.2013





*El madero al descubierto / Los trabajos de poda finalizan cuando el tronco del árbol queda totalmente expuesto y listo para su arrastre/
Luis Enrique Flores Chávez / 19.09.2013*



Maniobras peligrosas / El arrastre del tronco es un momento de alto riesgo. Aquí los comuneros hacen gala del conocimiento de las diligencias de su ciclo festivo, así como de su territorio /
Luis Enrique Flores Chávez / 01.05.2022



El tronco a cuestras / Se requiere de la fuerza de varios comuneros para trasladar el palo hasta una de las camionetas que lo espera sobre la carretera federal / Luis Enrique Flores Chávez / 01.05.2022



La preparación del viaje / El tronco es sujetado a una de las camionetas para trasladarlo al lugar donde tradicionalmente se lleva a cabo el juego tradicional del palo encebado / Luis Enrique Flores Chávez / 01.05.2022



En pleno viaje / Sobre la carretera federal 175, en medio de la exuberante vegetación es transportado el madero, siguiendo un trayecto descendente y curvilíneo / Luis Enrique Flores Chávez / 19.09.2013

Llegada del tronco / El madero es llevado a un costado del templo comunitario, donde la comitiva ya es esperada por otro grupo de comuneros quienes se incorporan a los trabajos del palo ensebado /
Luis Enrique Flores Chávez / 01.05.2022





La descortezada / El tronco es golpeado con pedazos de sus propias ramas para retirar la cáscara que lo cubre, asegurándose de que quede completamente liso / Luis Enrique Flores Chávez / 19.09.2013

Los comuneros preparan la fosa / Se cava el orificio donde será enterrado el palo para que, en un primer momento, quede expuesto con sus ofrendas y, en un segundo momento, sea escalado por los participantes /
Luis Enrique Flores Chávez / 01.05.2022





La unción / El madero es cubierto generosamente con sebo de res,
labor que corresponde a los topiles del comité de festejos /
Luis Enrique Flores Chávez / 01.05.2013

El amarre de la ofrenda / Los premios que representan la ofrenda comunitaria a los dueños y divinidades a cambio de buen temporal, son sujetos al palo / Luis Enrique Flores Chávez / 01.05.2022





Esfuerzo grupal / El levantamiento exige trabajos organizados, pues mientras unos empujan con palancas, otros tiran de reatas y algunos más deben sincronizar los esfuerzos /
Luis Enrique Flores Chávez / 01.05.2013



Sin tregua / Una vez que se empieza a elevar el palo no se puede suspender ni devolverlo a su posición inicial, mucho menos dejar que se caiga.
Esto representa mal augurio para la comunidad /
Luis Enrique Flores Chávez / 01.05.2013



La exposición / El palo encebado luce los dones.
En algunos años han sido dos maderos, esto ha sido posible
por el apoyo de migrantes yetleños radicados en los Estados Unidos /
Luis Enrique Flores Chávez / 01.05.2013

Los dones / El palo ensebado forma parte de los actos de reciprocidad yetleña y es un elemento que construye identidad comunitaria / Luis Enrique Flores Chávez / 03.05.2024





El ascenso / La invitación a subir al palo encebado queda abierta a toda la comunidad, aunque generalmente son jóvenes varones quienes lo desafían / Luis Enrique Flores Chávez / 03.05.2024

La cima / Después de varios intentos, un participante logra llegar a la parte más alta del palo encebado y bajar los premios.

El júbilo se hace presente /

Luis Enrique Flores Chávez / 21.09.2013

